

Isla Verde, 24 de febrero [...il-legible]

Querido amigo:

Su carta, dirigida al Departamento de Filosofía de la U.P.R., me llegó con gran retraso, pues sólo enseñé allí un curso nocturno. Con todo, no sería sincero si le dijera que tal retraso fu el único motivo por el que hasta ahora no le había contestado.

Procuraré desenredar la madeja. No me llegó a Ginebra ninguna carta suya, menos aún una respuesta a mis observaciones a su obra, pese a que hasta ahora se me re- envía a Puerto Rico toda la correspondencia que llega a mi apartado allí. Si me llegó, enviado por la editorial, un ejemplar de su libro De la materia a la razón, hacia octubre de 79, el que hojeé, pero que aún no he estudiado con el reposo y la profundidad que de seguro merece. Ocurrió que pensé, antes de regresar a Puerto Rico, a principios del año pasado, que el trabajo que yo me había dado desde mediados de 1976 hasta noviembre de el año de releer y re-pensar sus obras filosóficas principales publicadas hasta entonces, de darle a este estudio la forma de un largo y meditado ensayo, de lograr expresar en él nuestra convergencia pese a la divergencia y mi aspiración de ser acogido en la casa del integracionismo, que es la suya, procurando integrar posiciones de manera creadora, pensé, digo, que todo ello merecería una suerte algo mejor de la que a la postre, según entiendo, ha corrido. No me refiero tan sólo, claro está, al hecho de que el libro para el que Vd. me solicitó tal ensayo no llegara a publicarse, hasta donde yo sé, ni en su versión original en castellano ni en esa otra resumida que Priscilla preparó en inglés. Los editores tienen acaso sus razones que los autores no siempre comprenden, y muy bien han podido dar preferencia a un nuevo libro suyo sobre una exégesis algo polémica de las precedentes. Lo esencial es que, a mi ver, no hubo de su parte un genuino hacerse cargo de que ese estudio mío sobre el sentido y el alcance de su filosofía estaba allí, requiriendo su respuesta, como por ejemplo las objeciones del Padre Mersenne a Descartes. Y pese a que en él yo sugería que tal vez hubiera sido acertado haber titulado su libro El ser y el sentido más bien Materia y sentido –opinión que debió de ejercer alguna influencia sobre Vd. al elegir el título de su última obra-, no hay en ésta ninguna referencia, ninguna alusión, ninguna refutación, a ese estudio que elaboré precisamente sobre su filosofía y para que Vd. lo tomara en cuenta al continuar elaborándola. Tuve así la impresión penosa de que Vd. había optado por interrumpir todo diálogo, que había preferido seguir de largo su camino ignorando a aquel que, a invitación suya, en una encrucijada, le había hecho un signo interpelante de cordial desacuerdo al par que de cálido y respetuoso reconocimiento de su valor filosófico. En suma, pues sí, quedé agraviado.

Bien comprenderá Vd., sin embargo, que un agravio mío hacia Vd. sólo puede darse contra el fondo de una muy genuina y profunda amistad, y que no he obviado, por cierto, todo lo que Vd. ha significado en mi vida.

En una situación tal, lo más digno es, a mi parecer, guardar silencio. Y es lo que hice y habría continuado haciendo de no haber recibido su amable carta. Ciertamente, no iba a dejar ésta sin respuesta. Pero ya ve Vd.: había una madeja que desenredar, y es lo que he procurado hacer al contestarle.

En otra ocasión le hablaré de mis trabajos y mis días –Nietzsche, Dostojevskij, el Derecho la revolución, la educación y otras hierbas.

Por ahora, con un afectuoso abrazo, y mis mejores recuerdos para Priscilla, va el testimonio de mi amistad de siempre.

[Signatura]